

# ¡Todo depende de la Resurrección!

1 Co. 15:1-11, 12-20, 53-55

*David C. Dixon*

**Introducción:** ¡Qué tremenda defensa de la resurrección nos da el apóstol Pablo en 1 Co. 15! Queremos examinar brevemente la estructura de nuestro texto y ver lo importante que es para el significado del pasaje. Pablo dice que quiere recordarles **el evangelio que les predicó**, que en griego era el "*evangel*" (buena nueva) con el que "evangelizó" a los corintios (la misma raíz griega para "evangelio" y "predicar"). Era la buena nueva que habían **recibido** (abrazado); la buena nueva **en la que se apoyaban** (amarraban su barca a este embarcadero, apostaban su vida aquí); la buena nueva por la que estaban siendo **salvados** (rescatados/ entregados, en tiempo presente continuo); la buena nueva a la que tenían que **aferrarse** (asirse/ tomar posesión/ apropiarse).

La introducción de Pablo debería abrirnos el apetito para el contenido que viene, porque a continuación dedica varios versículos a una breve descripción de la esencia del Evangelio. Es probablemente el credo cristiano más antiguo del que se tiene constancia, claramente anterior a la carta de Pablo a los Corintios (~54 d.C.): representa uno de los primeros intentos de resumir el Evangelio. Por tanto, es probable que se remonte a aquellos primeros años en los que el Evangelio circulaba principalmente en círculos judíos, cuando la Iglesia bregaba con su mensaje bajo la influencia del Espíritu Santo: cómo proclamarlo y enseñarlo para que los nuevos discípulos pudieran captarlo de forma clara y concisa.

Encontramos **cuatro elementos básicos**: Cristo **murió** por nuestros pecados [a causa de/ en nombre de/ por nuestros pecados], de acuerdo con las Escrituras. Fue **sepultado** [así que estaba verdaderamente muerto, habiendo sido su cuerpo preparado y envuelto, según la tradición judía, por múltiples testigos cuyos nombres se registran]. **Resucitó** al tercer día, según las Escrituras. **Se apareció** a... En este punto Pablo se lanza a una letanía de nombres y grupos de múltiples testigos oculares, y concluye con él mismo [desde Cefas y los doce, hasta más de 500 a la vez, y Pablo escribe en una época en la que todavía se podía consultar personalmente a la mayoría de estas personas; Santiago, el hermano de Jesús, todos los apóstoles, y finalmente como a uno nacido fuera de tiempo, el propio Pablo]. ¿Tienes la impresión de que Pablo entiende este acontecimiento como de suprema relevancia para el Evangelio? ¡¿Para tu **salvación** y la mía?! **¡La exactitud histórica de los relatos bíblicos importa!** El Evangelio sería ininteligible sin este arraigo en la historia. ¡En realidad sucedió, y realmente afectó toda su perspectiva y curso de vida! ¡Pero si va a hacer lo mismo contigo, **¡tendrás que conectar los puntos!** Y si ese es el caso, ¿vemos por qué uno de los ataques más feroces del enemigo se dirigirá precisamente contra la veracidad y fiabilidad de la resurrección y los relatos bíblicos? ¿Y la historia lo confirma? En tiempos de Pablo, ya había detractores que afirmaban que Cristo no había resucitado de entre los muertos, y así a lo largo de los siglos. La gran ironía es que en el siglo XIX teólogos cristianos de tendencia liberal empezaron a repetir como loros lo que decían los escépticos y los no creyentes, en cierto modo gracias a la revolución científica que afirmaba que "ningún ser humano puede resucitar –¡cualquiera lo sabe!"

Así pues, ¿qué pruebas podemos dar de la resurrección? Lecciones de la resurrección:

**1) Nuestro Dios está vivo** y es capaz de ayudarnos a vencer en nuestras pruebas; el mismo poder que Jesús demostró en la cruz es el que ha puesto a nuestra disposición a través de su resurrección y del Espíritu Santo. ¿Qué poder demostró allí? Poner la otra mejilla cuando se le agravió, perdonar el peor crimen de la historia, derrotar al pecado, derrotar al enemigo de nuestras almas, y luego derrotar a la muerte muriendo (Heb. 2:14-15 –¡qué genio! Pero Él es el Autor de la vida. Cuando atraviesa las puertas de la muerte, estas caen a sus pies. A pesar de toda la devastación causada por la humanidad, Dios perseveró en su plan y venció, ¡y sigue haciéndolo!

## **2) Evidencia de la resurrección:**

**A)** Aquellas **mujeres** que sirvieron como primeros testigos de la resurrección –los escritores bíblicos nunca habrían incluido estos episodios si hubieran podido evitarlo. En su esquema de valores, los testimonios femeninos no eran importantes ni válidos (cultura); por eso los hombres tuvieron que ir a comprobarlo y validar los testimonios de las mujeres. Pero históricamente, los escritores de la historia del Nuevo Testamento NO pudieron evitarlo –¡así sucedió, y se comprometieron a decir la verdad! El testimonio de las mujeres en las Escrituras es la prueba viviente de que realmente sucedió. Chicas, animaos, vuestro testimonio es importante para Dios y para la historia. Seréis reivindicadas. Así que convenceos por el testimonio bíblico y el Espíritu Santo –¡esa es vuestra esperanza!

**B)** **El Nuevo Testamento en sí mismo** –su propia **existencia** es una prueba viviente de la resurrección. Cuán profundamente valorado fue su testimonio, porque cambió vidas, cambió la forma en que la gente hacía "comunidad" (familia, tribus, naciones), ¡cambió el curso de la propia historia! El impacto que ha tenido en todo el mundo apunta a un poder que va mucho más allá de las apariencias; es el poder del propio Aliento vivificante de Dios que sopló sobre y a través de quienes dieron su testimonio, de manera que este mensaje insufla nueva vida a quienes lo reciben, apuestan por él y se aferran a él –¡es nuestra salvación! Hay tantas noticias falsas hoy en día, problemas de comunicación, ruptura de la confianza social, de los sistemas de creencias, del concepto de verdad; tanta codicia, envidia, búsqueda sin escrúpulos de la seguridad en el dinero, difamación –que realmente hace que todo sea más difícil. ¿Es de extrañar que Jesús preguntara si encontraría fe en la tierra a su regreso? Pero Él nos ha asegurado que aunque el cielo y la tierra pasarán, Su Palabra nunca quedará obsoleta.

**C)** La tradición cristiana del **culto dominical** –aquella gente sencilla, los cristianos del siglo I, no eran los poderosos de la sociedad; eran, en general, los desvalidos, los marginados, los esclavos, etc. Pero antes de que acabara el siglo, ya habían realizado, bajo la influencia del Evangelio, una transformación social de enorme trascendencia: su día de culto ya no era el sábado judío, sino el día de la resurrección de Jesús, el primer día de la semana, que a pesar de los calendarios europeos NO es el lunes, sino el domingo (Ap. 1:10, griego, *ἡ kuriakῆ ἡμέρα* = latín *dies dominicus*; el día de Pentecostés también cayó en domingo; 1 Co. 16:2, Hch. 20:7).

Sin embargo, incluso después de ver que el registro histórico es muy claro y que hay excelentes razones para creer que Jesús realmente resucitó de entre los muertos, ¿por qué entonces sigue habiendo tantos escépticos? ¿Por qué la humanidad es tan testaruda? ¿O se trata más bien de tener corazones duros? Según la Biblia, la cuestión principal no está en la cabeza –no son en última instancia las cuestiones intelectuales las que alejan a la gente de Dios, sino las cuestiones del corazón –¡la terquedad, preferir nuestros propios caminos a los de Dios, la ignorancia y los prejuicios sobre lo que la Biblia enseña realmente, y la falta de voluntad para investigar seriamente y conectar los puntos!

Pablo sigue escribiendo en este pasaje: **“Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es ilusoria y todavía estáis en vuestros pecados.”**(1 Co. 15:17). **“Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron”** (v. 20). Las "primicias" son siempre

una promesa con respecto al resto de la cosecha que aún está por venir. **Porque Jesús resucitó, celebramos** el Día del Señor en domingo; **tenemos esperanza** incluso en la oscuridad; **podemos seguir adelante** incluso en los momentos difíciles. **Por eso la vida tiene sentido** y propósito, incluso ante la tragedia y el sufrimiento. Es el **porqué** de todo. Todo depende de la resurrección.

Pero ¡hay que conectar los puntos! Hay que ver en ello la **lógica divina**, una coherencia interior que, una vez percibida, ¡te deja permanentemente impactado! Es lo que da sentido a la vida misma: ¡solo el Autor de la Vida podía vencer a la muerte, es decir, engullirla hasta su total destrucción! Y como **“Dios es amor”**, jeso es exactamente lo que Jesús estaba haciendo en la cruz por nosotros! (Is. 25:7-8, 1 Co. 15:53-55). Lo que sucedía en la cruz no tenía nada que ver con satisfacer una "cuota de sangre", apaciguar la ira de Dios, o pagar un castigo, como si Dios "necesitara" que alguien sufriera un castigo para poder perdonar (¡ese NO es el Dios de la Biblia!). Muriendo en la cruz, Jesús no estaba "permitiendo" que Dios perdonara, sino encarnando fielmente el perdón de Dios personalmente en las circunstancias más estresantes posibles, representando la compasión y la misericordia que siempre habían estado en el corazón del Padre. Así que, en efecto, Jesús estaba llevando a cabo la visión de Isaías (cap. 25), el banquete para todos los pueblos en el que el plato principal era la destrucción de la mortaja que cubre a todas las naciones: el Señor Soberano estaba engullendo la muerte con Su propia vida indestructible (Heb. 7:16), devorándola (1 Co. 15:54), aunque la noticia no se haría pública hasta la mañana de Pascua: **“¡El Señor ha resucitado!”**

**3)** ¡Así pues, añade tu voz al coro del testimonio histórico mundial! **¡Esta** es la invitación de la Semana Santa! Cualquier otro mensaje que intentes transmitir o al que quieras contribuir acabará perdiéndose en el vacío del espacio, ahogado entre la cacofonía de otras voces, silenciado por los vientos furiosos del tiempo. **Solo un mensaje sobrevivirá hasta el final.** Jesús dijo que **“el cielo y la tierra pasarán”** –¡así que cuánto más pasaremos tú y yo, y nuestras momentáneas pequeñas voces alzadas contra la tormenta! Pero **“mis palabras”**, dice Jesús, **“jamás pasarán”**. ¿No vas a unir tu voz a la gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, reunidos en torno al trono? Aquí solo ensayamos Su alabanza, ¡y es gloriosa! Entonces, ¿cómo crees que será allí, en Su misma presencia, **alabar el nombre del SEÑOR nuestro Dios?**